



From the Pastor's Desk

"In the beginning was the Word, and the Word was with God, and the Word was God." (John 1:1)

These words from the gospel for the Christmas Day Mass are an astonishing revelation of Christ's identity. The Christ-child born on Christmas day is both human and divine. He is the creative Word of God who expresses God's will through and in time as well as outside of time.

This monumental and breathtaking event points to the mystery of God's Trinitarian personhood and to his astounding love and care for humanity. God has become like us! He has descended from the heavens to join our human condition so that we might be gathered into his Trinitarian community of love. God, in his humanity as the person of Jesus, redeems our fallen nature and, in his divinity as the person of Jesus, justifies us to share in God's Trinitarian life.

Through Jesus, we look upon God-in-the-flesh – God living and being as a divine human person in our physical world, available to our human senses. Through Jesus, the promise and hope of eternal life in God's company has entered the world.

It is God's ineffable self-giving and sacrificial love that we celebrate today. We display lights, exchange gifts, and gather to remind ourselves of the wondrous gift that God has offered us: divine life through his Son, our Lord. A life that is full and complete – free of all bondage, oppression, or estrangement: a life of everlasting light, peace, and joy.

May the Christmas season be a special time to reflect on God's gift of unending life in Jesus and on his invitation to join him in making his glorious Word present to the world.

Merry Christmas!

-Fr. Brian Kean

Desde el escritorio del pastor

"En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios." (Juan 1:1)

Estas palabras del evangelio para la Misa del día de Navidad son una revelación asombrosa de la identidad de Cristo. El niño Cristo nacido el día de Navidad es a la vez humano y divino. Él es la Palabra creativa de Dios que expresa la voluntad de Dios a través y en el tiempo así como fuera del tiempo.

Este evento monumental e impresionante señala el misterio de la personalidad trinitaria de Dios y su asombroso amor y cuidado por la humanidad. ¡Dios se ha vuelto como nosotros! Él ha descendido de los cielos para unirse a nuestra condición humana para que seamos reunidos en su comunidad trinitaria de amor. Dios, en su humanidad como persona de Jesús, redime nuestra naturaleza caída y, en su divinidad como persona de Jesús, nos justifica para compartir la vida trinitaria de Dios.

A través de Jesús, contemplamos a Dios encarnado: Dios viviendo y siendo como una persona humana divina en nuestro mundo físico, disponible para nuestros sentidos humanos. A través de Jesús, la promesa y la esperanza de la vida eterna en la compañía de Dios ha entrado en el mundo.

Es el inefable amor abnegado y sacrificial de Dios lo que celebramos hoy. Mostramos luces, intercambiamos regalos y nos reunimos para recordar el maravilloso regalo que Dios nos ha ofrecido: la vida divina a través de su Hijo, nuestro Señor. Una vida plena y completa, libre de toda esclavitud, opresión o alejamiento: una vida de luz, paz y alegría eternas.

Que la temporada navideña sea un momento especial para reflexionar sobre el regalo de Dios de la vida interminable en Jesús y sobre su invitación a unirnos a él para hacer presente su gloriosa Palabra al mundo.

¡Feliz Navidad!

-P. Brian Kean

